

12 anotaciones de un reporter americano

A esta hora estará amaneciendo en Buenos Aires. Será primavera, pero las mañanas seguirán siendo frías. Faltan aún algunas horas para que el sol decline por la ciudad y se establezca, definitivamente en las calles. A esta hora tú tendrás un placer especial al notar que aunque sea primavera el portero no ha descuidado, y la calefacción del edificio sigue a medio funcionar. Los diarios habrán sido cuidadosamente pasados por debajo de la puerta del apartamento en las novedades del día estarán al alcance de la mano.

Mi casa estaba en un último piso de la calle Malabia, exactamente enfrente al Jardín Botánico. Ahora será primavera en Buenos Aires y yo cruzaría el jardín llevando a Felipe para mirar las flores nuevas, tímidas.

Las botas blancas —su primer par de zapatos— están guardadas. Con ellas Felipe ha dado sus primeros pasos en este mismo Jardín de Buenos Aires. En las que todavía hay vestigios de aquella tierra barrosa del invierno que pasó.

En el país llamado Argentina, ya casi no se detiene a nadie más. Las personas desaparecen. Hay, desde luego, los que se marchan. Porque no hay como enfrentar el grado de sofisticación de la máquina. En Buenos Aires, desde hace unos tiempos, se ha tomado cada vez menos sorprendente la noticia de un suicidio. Cuando uno se da cuenta que la casa está rodeada y que los eternos hombres vestidos de civil con metralletas en las manos, salidos de las centrales de Policía o de las guarniciones militares, están a punto de entrar, destruyendo todo y robando lo que se pueda salvar, no hay salida. Los que pueden, disparan contra la cabeza. Porque en el país llamado Argentina, en los días de hoy la máquina no da oportunidades. Mutila, destruye poco a poco, antes de matar.

Los que pueden preferen llegar antes al mismo fin.

A esta altura, ya está definitivamente claro que los sectores democráticos han pasado en su totalidad para el segundo plano. Habla otras pretensiones para América, apoyadas en fuerzas y en un juego de intereses infinitamente más poderosos. Estabilizado el dominio en un sector claramente localizado de la tierra americana, los pasos siguientes han sido dados con increíble rapidez. Y los procesos revolucionarios pasaron a ser debidamente debilitados y estancados.

El café Sorocabana está en la plaza de la Libertad, en Montevideo. Era el café que no cerraba nunca. A las cuatro de la mañana, en medio de un murmullo sin fin, lleno de confesiones de amor, mentiras y aventuras, picardías y trucos, había los inmensos bocadillos de queso, la cerveza con poca espuma, el café fuerte de las madrugadas. Eso fue hasta dos, tres años atrás. Ahora, el Sorocabana cierra a las doce, porque la ciudad reserva sus noches para los fantasmas y las pesadillas. Hay cerca de un millón de uruguayos esparcidos por el mundo. En el país ha quedado la mayor proporción de presos políticos por habitante en todo el planeta.

El Sorocabana cierra a las doce sin que nadie se dé cuenta: la vida en la ciudad se ha terminado hace

pación rondan los doce por ciento, pero no importa: el señor Juan Alemán, secretario de la Hacienda, acaba de anunciar que, por lo menos, trescientos mil funcionarios públicos deberán ser cesados, en nombre de la salud de la economía nacional.

Los obreros fueron rodeados y sus dirigentes masacrados. Los verdaderos líderes estaban, en la época del golpe de marzo del año pasado, presos, muertos o clandestinos.

Ahora están atados, ahogados. ¿Hasta cuándo?

Fue a finales de febrero de mil novecientos setenta y cuatro. Yo estaba en Santiago de Chile y leí en un vespertino que en Córdoba, en la Argentina, la Policía



El enfrentamiento de la Policía con las autoridades civiles de Córdoba, en febrero de 1974, tuvo un gran significado en el proceso político argentino, que, iniciado con el retorno del peronismo, ha culminado en uno de los regímenes más bárbaros de la historia americana.

mucho. Ahora hay lugar hasta para que uno pueda hacer de las suyas sillas vacías una cama, y pasar la madrugada intentando dormir.

En los últimos cuatro o cinco años, por lo menos un treinta por ciento de la población uruguaya ha emigrado. En los últimos tres años, la desocupación en Chile es el veintidós por ciento de la fuerza de trabajo. El poder adquisitivo del trabajador chileno es, hoy día, uno de los más bajos del mundo.

El poder real de los salarios argentinos ha caído en por lo menos el ochenta y cinco por ciento en los últimos dos años.

Desde marzo del año pasado, la caída ha sido del sesenta y cinco por ciento. Los índices de desocu-

había cercado la ciudad, destenido el gobernador y el vicegobernador, y que había milicias civiles controlando todo. Los sindicatos liderados por Agustín Tosco y René Salamanca se habían declarado en huelga. Había tiroteo.

En Buenos Aires, Perón seguía tranquilo, inmutable —era su juego—. En la tarde del día siguiente llegué a Córdoba. En cada esquina había barreras. Las milicias civiles actuaban con talento.

Yo transmitía mis notas para el exterior vía Buenos Aires, desde una agencia argentina de noticias —el único telex funcionando en Córdoba—. Una tarde caminaba por la vereda, poco después de las tres. Yo era la única persona que caminaba en aquella manzana. Dos jóvenes gritaron ¡alto! desde la esquina. Uno apuntaba un fusil y el

ERIC NEPOMUCENO

otro una pistola. Grité: "Soy corresponsal extranjero; estoy trabajando". Gritaron que me tirase al suelo, sin movimiento sospechoso.

Se acercaron, me cachearon y el de la pistola terminó por decir: "Muy bien compañero, siga en su trabajo". Le pregunté dónde estaba la gracia en apuntar una cuarenta y cinco engatillada para un tipo desarmado. La única cosa que contestó fue, enseñando la pistola: "No es una cuarenta y cinco, es una colt treinta y dos, rarísima. ¿No es linda?" Así bromeaban. Por las noches, mataban. En cinco días han matado a diecinueve personas.

Aquel febrero cordobés tuvo un significado muy grande en el proceso político argentino, iniciado con el retorno del

Tosco sabía —y seguramente no era el único— que, a partir de aquel febrero, se iniciaba un proceso irreversible. Todo lo que ha pasado después —la muerte de Perón y del peronismo, el Gobierno corrupto de Isabelita, la saña asesina de los militares, la barbarie— era previsible. El peor crimen de esos tiempos ha sido la muerte de la esperanza de los argentinos. Aquellos que salieron a las calles en un 25 de mayo, cuando el dentista Héctor Cámpora asumió la Presidencia, y que cantaban y ballaban conmemorando la victoria popular. ¿Cómo pagarán ahora el precio de la derrota?

Nos despedimos tomando vino. Intercambiamos la palabra suerte. Lo vi otra vez en octubre de aquel mismo año, siempre casado, clandestino. Logró escapar de los tiros. Un año después, en noviembre de 1975, estaba muerto —cáncer—. “Yo vengo de un país que tiene dos fronteras políticas producidas por el curso natural de la Historia, y una tercera frontera antinatural y antihistórica que rompe nuestra unidad territorial. Nuestro país es uno de los países más pequeños del mundo; nuestro pueblo es uno de los más pacíficos, y con el mejor de nuestros pensamientos, nuestra comprensión y nuestra madurez política, luchamos contra el imperio guerrero más poderoso que los siglos han conocido”.

(Del discurso de Nander Pitty Velázquez, representante de Panamá ante la Organización de los Estados Americanos.)

● En Chile, en aquel febrero de 1974, nacía la resistencia organizada a nivel político. Uno de sus dirigentes más valiosos era un hombre joven, buscado por el régimen de Pinochet en cada esquina, cada rincón, cada sombra. Todos los miércoles, nueve de la noche, tenía un compromiso ineludible: los conciertos de música barroca.

● “Pero algún día, luchando cada uno por sí mismo, haremos la suma de las metas e ideales comunes. Y perseveraremos nuestros errores actuales y lograremos la identidad del hombre descalzo, del hombre harapiento, del niño hambriento y sin abrigo; la identidad de una humanidad con hambre de pan, libertad y justicia”.

(Del discurso de Pitty Velázquez ante el Consejo de la OEA.)

● En septiembre de 1970, el Presidente peruano era el general Juan Velasco Alvarado. Estaba en marcha, entonces, una original revolución apoyada por las Fuerzas Armadas.

En aquel mes se ha promulgado la Ley de Comunidad Industrial. Con ella los obreros peruanos pasaron a contar con la posibilidad teórica de asumir la cogestión de las empresas. La ley establecía que, en la medida en que aumentara la productividad de las industrias, sus empleados irían recibiendo acciones hasta llegar al cincuenta por ciento de participación en el capital —cosa que, entre otros efectos, ha tornado impopulares las huelgas,

que retrasaban los aumentos en la productividad—.

Seis años después de la promulgación de esa Ley, no se había registrado en Perú ningún caso en que los trabajadores hubiesen logrado el cincuenta por ciento de las acciones. Cuando se acercaban a esa cifra, las empresas doblaban o triplicaban sus capitales, y el cuarenta o cuarenta y cinco por ciento de las acciones que ya estaban en poder de los obreros, se transformaban, súbitamente, en la mitad.

Ese recurso de las empresas ya no es más necesario. En la última semana de noviembre de 1976, el Gobierno peruano, ahora presidido por el general Morales Bermúdez, decidió alterar la Ley de Comunidad Industrial, eliminando sus efectos y restableciendo en el país las fórmulas tradicionales y opresivas de la iniciativa privada.

De ahora en adelante, la participación de los obreros podrá llegar, como máximo, al treinta y tres por ciento de las acciones —que dejarán de ser intransferibles, es decir, los trabajadores podrán recibir sus cuotas en efectivo—.

ANOTACIONES AL MARGEN

1. Santiago está dividida por un río que se llama Mapocho. Aguas sucias, barrosas. En los días siguientes al golpe de Pinochet, flotaban cadáveres en las aguas del Mapocho. Era el principio. Una mujer quedó tres días y cuatro noches en la balastrada de un puente, contando los cadáveres, intentando reconocer a alguien. Una tarde empezó a reír. Como un aullido sin fin. Vinieron los soldados y se la llevaron.

2. En Brasil hay un músico llamado Antonio Carlos Jobim, que me ha dicho, en una tarde de domingo: “Yo voy al piano para no morir, para no desaparecer, para no transformarme en un número. Para huir, para no enloquecer. Yo voy al piano para matarme”.

3. Mariana tiene seis años y está en España desde hace una semana. Vino a visitar a su madre, argentina, exiliada. Hizo todo el trayecto entre Barajas y Madrid en silencio. Un domingo fueron a El Escorial, otro día fueron a Toledo. En el retorno a Madrid, ella preguntó: “Che, ¿en ese país no hay barreras en las carreteras?”.

En su país mueren siete personas al día. Desde marzo, cuando los militares se adueñaron del gobierno, han muerto —oficialmente— más de dos mil doscientas personas. Los desaparecidos son doce mil, y los militares tienen en su poder y en poder de sus barbaridades a seis mil presos políticos (*). Todas las semanas son presentados por lo menos sesenta pedidos de “habeas corpus”. Sistemáticamente los jueces los rechazan a todos, afirmando que los desaparecidos no se encuentran en ninguna dependencia oficial.

La mentira se complementa con la aparición de cadáveres dinamitados en las cercanías de los barrios obreros, o flotando en las aguas del río de la Plata. ■

(*) Según la Comisión Argentina de los Derechos Humanos (CADHU), los muertos son 2.300, los detenidos 10.000 y los desaparecidos 20.000. Las cifras de la Amnistía son superiores.

EN EL NUMERO DE MARZO DE TIEMPO de HISTORIA



Alberto Fernández

UNA LEGITIMIDAD EN DISPUTA:

P.S.O.E. HISTORICO Y P.S.O.E. RENOVADO

En estos días en que se ha acrecentado la polémica en torno a la utilización de las siglas socialistas, el artículo que Alberto Fernández publica en el último número de TIEMPO DE HISTORIA resulta esclarecedor. Repasando las diversas etapas atravesadas por el PSOE desde el final de la guerra civil española, el autor llega a unas conclusiones que podrían zanjar cuestión actualmente tan espinosa. (En la foto, un momento del Congreso celebrado por el PSOE el pasado mes de diciembre.)

● En su número 28, TIEMPO DE HISTORIA incluye asimismo trabajos en torno a los siguientes temas:

LAS IDEOLOGÍAS FRANQUISTAS. PRIMERAS PROPOSICIONES, por Sergio Vilar. ● PROCESO Y CONDENA DE JULIAN BESTEIRO, por Juan Manuel de la Torre Acosta. ● LA IMPOSIBLE REVOLUCIÓN. ¿POR QUE HAN FRACASADO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX TODOS LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS?, por Eduardo de Guzmán. ● LA ACTUALIDAD DE RIEGO, por Alberto Gil Novales. ● ASESINADO POR “ELEMENTOS INCONTROLADOS”. MATTEOTTI, VICTIMA DE LA VIOLENCIA FASCISTA, por Gennaro Califano. ● CHIPRE ENTRE GRIEGOS Y TURCOS, por Fernando P. de Cambra. ● MARZO DE 1921. LA SUBLEVACION DE KRONSTADT, por Teófilo Ruiz Fernández. ● EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EL TESTAMENTO DE ILYA EHRENBURG, selección y presentación de Carlos Sampelayo. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● LIBROS: La otra historia de la guerra civil; el éxodo republicano: “Leviatán”, vanguardia intelectual; Las revoluciones medievales; Por la identidad histórica de Cataluña; La nueva Historia. ● TEATRO: “Los hijos de Kennedy” o el fin de la ilusión, por Eduardo Haro Tecglen. ● CINE: “La tierra de la gran promesa”, de Andrzej Wajda; El tránsito a la revolución industrial, por Juan Antonio P. Millán.

EN EL NUMERO DE MARZO DE TIEMPO de HISTORIA